

ARQUEOLOGIA DEL ORIENTE DEL DEPARTAMENTO DE HUMAHUACA: ALERO ROCO SO Y FORTALEZA DE CIANZO (PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA)

Alicia A. Fernández Distel

1. Cianzo. Generalidades

Los estudios que pasaremos a relatar se centraron en una pequeña quebrada al oriente de la de Humahuaca, donde, dadas las satisfactorias condiciones de humedad y protección, residen numerosos pobladores, nucleados en dos centros cívicos: Cianzo y Palca de Aparzo. En el primero de los nombrados hemos destacado restos arqueológicos que son motivo de este informe.

Viajamos a esta región en el año 1976, con el auspicio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y con el apoyo de autoridades provinciales. La mayor colaboración al respecto la hallamos en la policía de la Provincia de Jujuy. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a esta institución, en especial al cabo Lorenzo Méndez, a cargo entonces del Departamento Policial Cianzo.

Cianzo se halla en una región orográfica que se denomina «Cordillera Oriental», esto es, por su colocación al pie, en la vertiente occidental del Cordón de Zenta. Esta formación montañosa posee altas cumbres que sobrepasan los 4.800 metros y frecuentemente se halla nevada. La vertiente occidental de este accidente montañoso se ve colectada hidrográficamente por un sistema que discurre en sentido norte-sur, tributario de los Río Grande de la Quebrada de Humahuaca y Río San Francisco. El Río Palca de Aparzo es el principal colector de la zona que tratamos; del norte recibe al Río Cholcán en las proximidades de Aparzo. En Palca de Aparzo, al recibir al arroyo Varas, da origen al Río Cianzo, que más abajo se llamará Ucumazo. Este río aumenta su caudal con los cursos que vienen del Cordón de Zenta.

El paisaje a la altura de Cianzo se presenta muy colorido, con areniscas moradas, calcáreo-amarillentas y margas coloradas y verdes sumamente plegadas y con los crestones erosionados. Por su altura sobre el nivel del mar (alrededor de 3.700 metros) el clima adquiere semejanzas con el imperante en zonas puneñas, esto es, desértico de alta montaña.

Para acceder a Cianzo se cuenta con un camino carretero secundario que sale de Humahuaca hacia el Este, lleva hasta Aparzo y se conecta con otro tramo que conduce a Cianzo, pasando por Palca de Aparzo. La distancia total desde Humahuaca es de 56 kilómetros.

El acceso a Cianzo por carretera vino a llenar una gran necesidad de comunicación de los pobladores locales, quienes continuamente transitan desde Humahuaca en dirección al Oriente selvático, algunos alcanzando la misma ciudad de Orán. Tal obra vial completa la que desde el Este, en dirección hacia las cumbres de Zenta, realizara la Provincia de Salta: nos referimos a la carretera que une Orán con San Andrés.

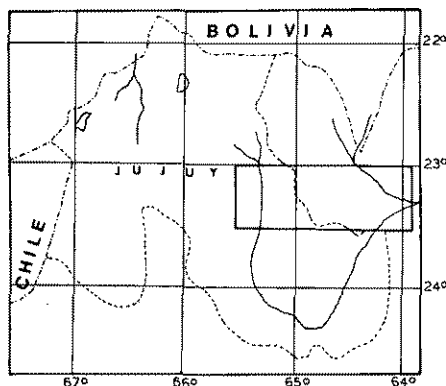
Sólo resta un tramo, muy sinuoso, que implica la trasposición del pronunciado *divortium aquarum*, al cual los nativos demoran unas diez horas en recorrer parte a lomo de mula y parte a pie.

El fértil valle de Cianzo, si no densamente poblado, posee un potencial demográfico actual de 288 habitantes, los cuales se reparten en unas 68 viviendas rurales muy dispersas. El nativo de Cianzo no difiere del poblador rural actual de la Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy. En Cianzo funciona la escuela provincial n.º 62.

De las tres comunidades citadas: Aparzo, Palca de Aparzo y Cianzo, muy relacionadas entre sí, la de mayor antigüedad, al menos en cuanto a ser un centro civil y religioso, parece ser Aparzo. Tal hecho responde en gran parte al estilo y contenido en imágenes de su capilla, cuya construcción puede remontarse al siglo pasado.

2. Restos arqueológicos de Cianzo y de áreas vecinas

En el valle sectado por Río Cianzo no nos han sido indicados por los pobladores otros yacimientos que un alero con pictografías y una fortaleza derruida. Tampoco a través de nues-



tras prospecciones hemos logrado ampliar este repertorio.

Al primero de los sitios nombrados como «Alero Cianzo» y al segundo «Fortaleza de Puerta de Zenta». Consideramos que estas manifestaciones han permanecido hasta el presente desconocidas para la ciencia arqueológica y que en su inmediata proximidad no hay otros yacimientos que hayan merecido estudios sistemáticos. Para fijar un gran circuito de influencia de la zona que analizamos, podríamos enumerar en primer lugar los petroglifos y el Pucará de Ucumazo sobre el Río Hornocal, dados a conocer los primeros por Pelissero (1968), las ruinas de viviendas e instalaciones de cultivo de Pucará que no han sido estudiadas sistemáticamente y los numerosos restos de viviendas, instalaciones de cultivo y corrales en la proximidad de San Andrés (Luna, 1974).

Alero Cianzo

La formación que consideramos es de características naturales y por su escasa viscerosa y plataforma para apoyo de quien lo ocupe no puede considerarse ni tan siquiera cual un abrigo. La erosión, debida principalmente a un escurrimiento de aguas, actuó en el mismo sentido que las capas estructurales de la arenisca de modo que resultara un alero marcadamente oblicuo, al cual se accede por el extremo más bajo y próximo al piso de la pequeña quebrada. Ni ésta ni el arroyo que por ella discurre poseen nombre; es por ello que hablamos simplemente de «Alero Cianzo». Tal carencia de toponimia se debe en gran parte a las mínimas dimensiones de la Quebrada, la que se conecta al Río Cianzo por su margen izquierda. Remontando desde esta confluencia, unos 300 metros, se observa el obstáculo de la formación de areniscas en las cuales está labrado el alero. En momentos de lluvias, y debido a este accidente, el alero y el paredón que lo sustenta se tornan en abrupta cascada.

La orientación del alero es hacia el sudeste y por esta razón y por la es-

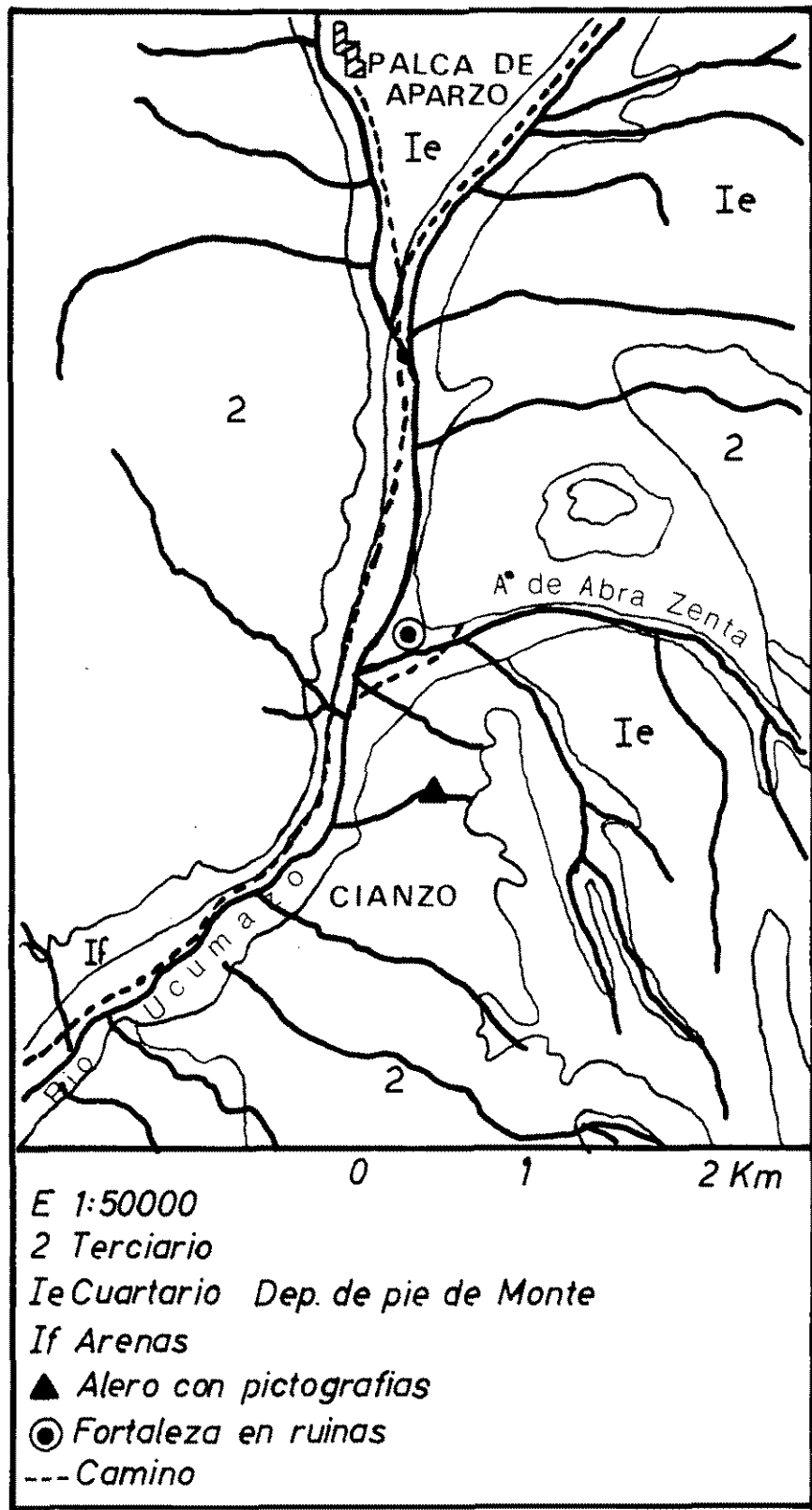


Fig. 1 — Ubicación de los centros de Cianzo y Palca de Aparzo.

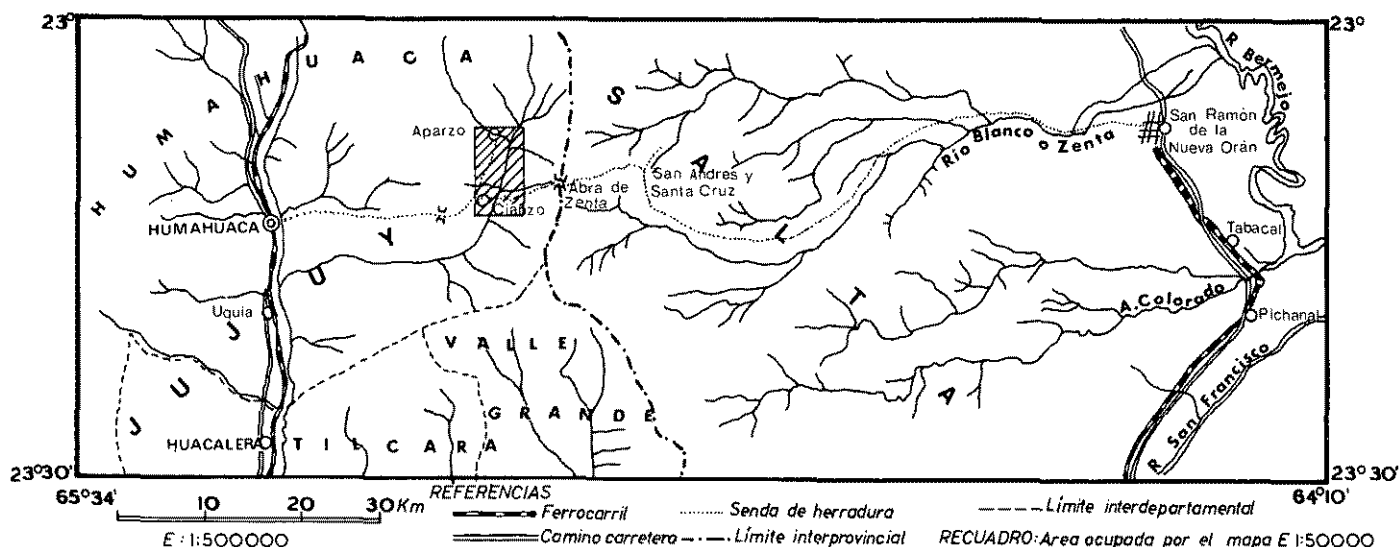


Fig. 2. — Sector en estudio dentro del departamento de Humahuaca.

trechez de la quebrada el sol llega al mismo escasas horas por día. La altura del alero desde la base de la cascada en su parte media es de 3,70 m. La plataforma oblicua que fue objeto de ocupación por el hombre posee en su parte más ancha 4 metros con 62 centímetros de desnivel desde el fondo hasta el borde. Se ha logrado fijar una línea base longitudinal al accidente rocoso, la cual alcanza los 20 metros en toda la extensión de los cuales se registran indicios de ocupación o pinturas.

La descripción macroscópica de la arenisca del alero nos fue suministrada por el Centro de Investigaciones en Recursos Geológicos (CIRGEO) de Buenos Aires. Según la misma, se trata de una arenisca de cuarzo. La roca es de color pardo rojizo claro y se halla poco litificada. Se compone de un 95 % de granos de cuarzo subredondeados y cubiertos de pátina Fe. El resto lo integran minerales máficos y cemento. La formación en la que quedaría comprendido el alero Cianzo, según la Carta Fotogeológica Mosaico 8 A 4 del NOA, sería la denominada Santa Bárbara, de Edad Terciaria. Tal formación resalta, en Cianzo, a ambos márgenes del río, contrastando con la monotonía de los depósitos cuaternarios de pie de monte, relictos de la colmatación de esta reducida cuenca.

El Alero Cianzo fue doblemente investigado mediante un sondeo estratigráfico y el relevamiento de las manifestaciones de arte rupestre. Lamentablemente los sedimentos arenosos y sueltos de la plataforma del alero fueron objeto de la curiosidad de personas inexpertas, las que removieron irrespetuosamente el material, y de ello resultaron «hallazgos de superficie». Por esto en el único sitio que ofrecía una superficie no accidentada como para excavación, en el metro 15 de la línea base, fue demarcada una cuadrícula de 1 por 0,90 m. de lado. Se fueron levantando las capas de material removido, el cual fue pasado por zaranda, no observándose diferenciaciones en el contenido de las capas hasta llegar a los 25 cm. de profundidad. En este punto se suspendió la excavación, pues se pasaba ya a un sedimento de arcilla muy compacta, difícil de picar e infértil. La capa cultural única, pues, fue rica en residuos de combustión de fogones, guano de auquénido compactado parcialmente y huesos partidos de estos mismos animales, plumas, elementos líticos y cerámicos. Fue característico de este sitio la remoción de gran cantidad de restos de cangrejos de la región (*Aegla sp.*) integrados a coprolitos de incierta procedencia humana o animal. Si bien el sitio se hallaba violado, la dis-

posición de estos materiales era más bien superficial. Consultados los pobladores sobre la curiosa ocurrencia de estos restos, confirmaron el dato de que provenían de los perros actuales, los cuales hambrientos recurrieron a las acequias y ciénagos a alimentarse con estos crustáceos.

El material cultural recogido en el alero puede resumirse en:

Material de superficie:

Una espátula de hueso.

Un tiesto de cerámica lisa, negra, paredes finas, antiplástico de mica.

Un tiesto de cerámica lisa morada pulida.

Un tiesto de cerámica lisa exterior engobe rojo.

Sondeo, capa cultural única:

Elementos líticos: Una lasca de obsidiana negra; cinco lascas de cuarcita.

Elementos cerámicos: Cuatro tiestos de cerámica lisa tosca gris de antiplástico muy grueso.

Tres tiestos de cerámica lisa, paredes finas, antiplástico de mica.

Un tiesto de cerámica lisa, interior ante pulido, paredes finas.

Un tiesto de cerámica lisa, exterior ante pulido, paredes de grosor medio.

Un tiesto de cerámica decorada pintada negro sobre rojo (motivo del gallardete).

Un tiesto de cerámica decorada

pintada negro sobre rojo, motivo no precisable.

Los derrumbes de rocas, grandes y pequeñas, son frecuentes en este alero.

Pictografías del Alero Cianzo

Todas las pictografías del alero demuestran una gran uniformidad técnica, teniendo aún en cuenta la diversidad de motivos. Podemos hablar de una realización quasi exclusiva de pinturas rupestres: hay muy escasos indicios de grabado, que merecen poco crédito de autenticidad. Asimismo el visitante actual ha dañado en parte las pinturas aborígenes, realizando junto a ellas inscripciones en carbón.

Respetando la agrupación natural de los motivos sobre la gran pared del fondo del alero, los clasificamos según concentraciones, numeradas de 1 a 7.

La *concentración 1* es la más llamativa de este sitio por su posición central y por lo inusual de su motivo dominante, posiblemente una gran iguana. En ella se aplican tres colores, negro, blanco y rojo bermellón oscuro, los cuales nunca aparecen en combinación en un mismo dibujo. Así, la iguana central es blanca, como también algunas representaciones de rebaños de auquénidos. Otros animales de este género son rojos y en negro se realizaron puntos y representaciones antropomorfas. Las dimensiones de las figuras que componen esta concentración son variables; mientras el gran reptil central mide 78 cm. de largo, cada auquénido no supera los 8 cm. El ancho del trazo es de 1 cm. Una leve diacronía en la realización de este panel parece certificarse en el caso de los auquénidos realizados en rojo, los cuales pudieron haber sido pintados con posterioridad a la gran iguana, ya que uno de ellos se superpone a la pata delantera del reptil. El tratamiento pictórico en el panel de concentración 1 es el lineal o de trazos, salvo la representación antropomorfa ancoriforme negra que aplica una suerte de tratamiento plano.

La *concentración 2* se resume en tres únicos motivos realizados en blanco, negro y naranja «Pastoso». Atribuimos a todos un carácter representativo, ya que el motivo meándrico en blanco de la izquierda parecería representar una serpiente. En el camélido central realizado en policromía se combinan el negro y el naranja. El tratamiento pictórico es lineal y plano, combinadamente.

La *concentración 3* fue pintada a gran altura (a unos 3,70 m.), y su contenido representativo se limita a registrar largos rebaños de camélidos mono y policromos. Las series más altas no hemos podido alcanzarlas para su calco, pero sí fotografiarlas. Están compuestas por camélidos hieráticos como los de la concentración 6, sólo que en este caso se emplea color ocre para la cabeza y parte delantera del cuerpo y blanco para el lomo y pata trasera. La serie que ilustramos, según calco, está realizada únicamente en blanco.

La *concentración 4* aplica con exclusividad el color blanco y se halla muy desdibujada por razones naturales. El motivo central es asimismo el rebaño de camélidos.

La *concentración 5* se halla en una roca suelta, al ras del piso del alero y orientada en dirección inversa al resto de las pictografías. Es un sitio mal iluminado. Los colores empleados son el negro y el blanco, y el tema recae nuevamente en el camélido.

La *concentración 6* fue realizada en el sector más carbonizado del alero, por ello el color negro de los camélidos bicolors se confunde con el hollín de la pared rocosa. El motivo de estas representaciones consiste en dos hileras paralelas de camélidos de cabeza blanca y cuerpo y extremidades negras la de arriba y completamente blancas las de la hilera de abajo.

La *concentración 7* es muy llamativa por su refinada factura y la originalidad de los motivos que la componen. Éstos se limitan a dos resaltantes ñandúes o «suris» realizados en negro. En el interior del cuerpo se aplica el tratamiento plano, mientras que las extremidades, plumas, cuello y cabeza se realizaron en fino trazo que oscila en los 0,5 cm. de ancho.

Para finalizar, cuenta el alero con una representación aislada de un auquénido en blanco (motivo suelto).

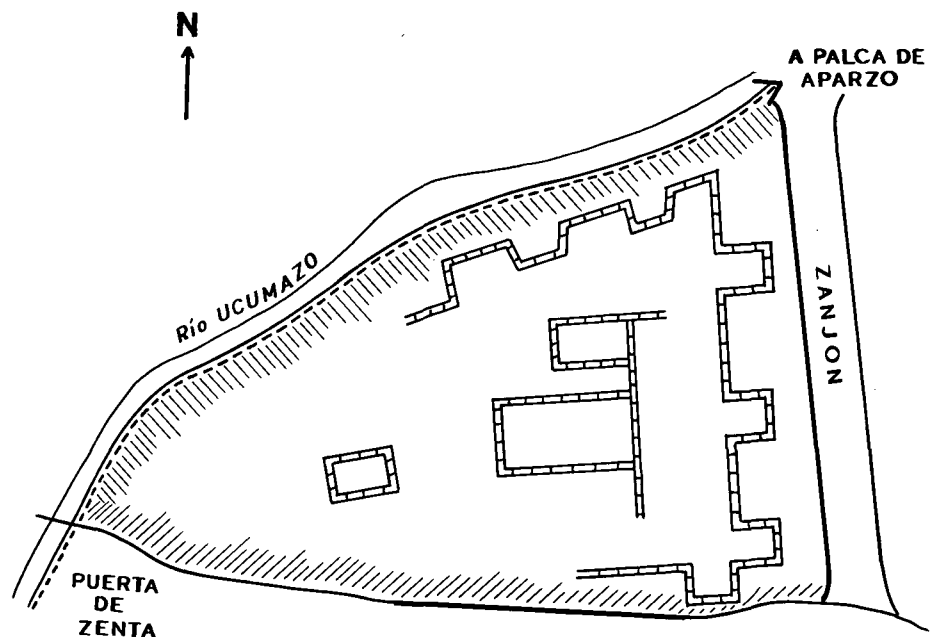


Fig. 3. — Restos arqueológicos de Puerta de Zenta.

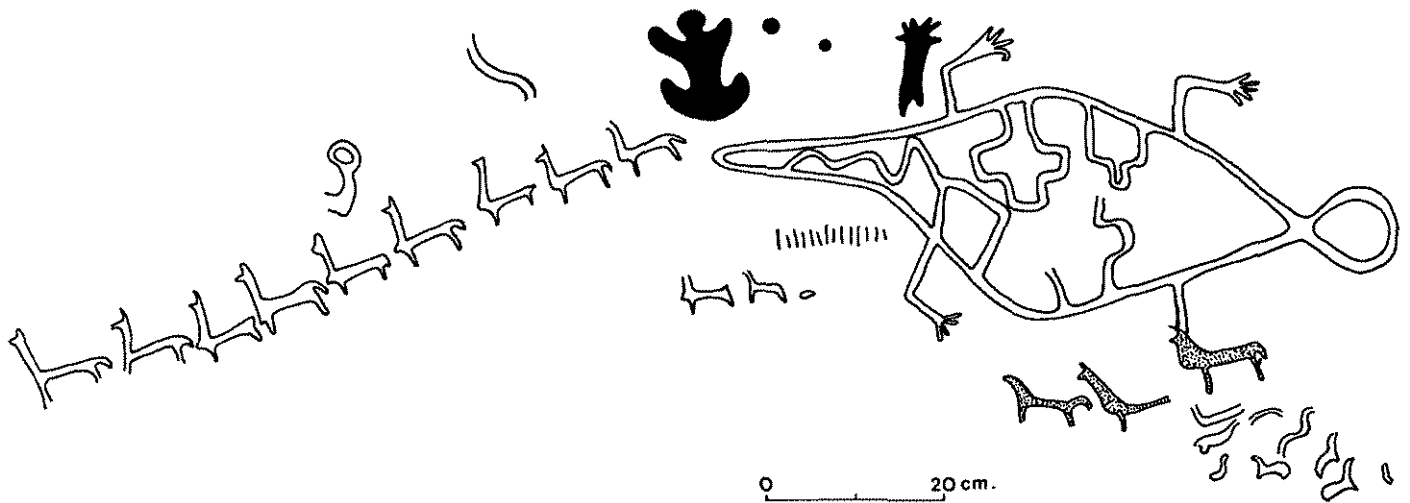


Fig. 4. — Pictografías del Alero Cianzo.

Retomando la totalidad de las manifestaciones rupestres del alero Cianzo, se logra la siguiente sistematización de sus motivos.

1. *Motivos representativos estilizados.* — 1.1. Zoomorfos: auquénidos sueltos, ñandúes serpiente, iguana.

1.2 Antropomorfos: figura ancoriforme, figura humana con emplumadura (ambas en concentración 1).

1.3. Escenas: auquénidos en rebaños (siempre marcha ascendente o descendente en hilera, hacia la izquierda).

2. *Motivos abstractos.* — 2.1. Puntos aislados (en concentración 1, en negro).

2.2. Cortos trazos rectilíneos en ordenación de hilera (en concentración 1, en blanco).

Respecto a los colores empleados en alero Cianzo:

Blanco: Cn. 1, 2, 3, 4, 5, 6, figura suelta.

Negro: Cn. 1, 2, 5, 6, 7.

Rojo bermellón oscuro: Cn. 1, superpuesto a blanco.

Ocre: Cn. 3.

Naranja «pastoso»: Cn. 2.

La aplicación de estos colores denota una cierta sincronidad, dado que un mismo motivo, realizado con idéntica modalidad, como el del auquénido estilizado, fue realizado indiferentemente en blanco, blanco con negro; negro solo, ocre con blanco, rojo.

La obtención de estos colores, que demostraron ser indelebles con el correr de tantos años, fue un punto que no hemos investigado. Remitimos a

Cigliano (1965), el cual refiriéndose a los frescos de la región Humahuaca dice: «Los frisos del abrigo de Inca Cueva nos muestran el uso de los colores negro, blanco y rojo. El negro se obtenía de carbón vegetal; el blanco de margá calcinada y de ocre el color rojo. Estas sustancias se mezclaban con grasa animal y tal vez con jugos vegetales.»

Fortaleza de Puerta de Zenta.

Sobre la altura de un espolón de material detrítico cuartario que se ubica en la confluencia del arroyo Puerta de Zenta con el Río Cianzo, a un escaso kilómetro del alero descrito y en el mismo margen izquierdo, se ubican las ruinas de una fortaleza.

El mencionado Arroyo Puerta de Zenta adquiere tal denominación junto con toda el área periférica a su desembocadura, dado que constituye el acceso y por él discurren las sendas de herradura hacia el Abra de Zenta o Abra de la Cruz, camino a Orán.

La ubicación es sumamente estratégica, pues desde su altura se domina todo el trayecto de cabalgadura, hasta la propia Abra, lo mismo que el valle de Cianzo hasta Palca de Aparzo. La ruina se apoya sobre una erosionada terraza, cuyo origen puede hallarse en un depósito de pie de monte, cuartario, sectado por el Río Cianzo y el Arroyo Puerta de Zenta, al reactivarse éstos.

La ruina no fue objeto de excavación ni de sondeo, en razón que no se hallaron sitios favorables para ello, y por otro lado por sus capciosas características hispanas. La erosión superficial aparece muy intensa, no habiendo sitios en que tal proceso pueda haberse detenido dando paso a la sedimentación. El escurrimiento de aguas por estas superficies y el viento han determinado que todos los materiales culturales se hallen en superficie. El relevamiento topográfico de la ruina es tarea que aún resta realizar.

Vertiremos a continuación las anotaciones que realizáramos en el campo relacionadas con tal exponente arqueológico, lo mismo que el esquema de su diagramación.

El espolón se eleva a unos 80 m. por encima del nivel de la confluencia de los dos cursos fluviales. Su acceso, en talud, con desprendimientos de cantos rodados no comentados, es dificultoso. Una vez superada esta altura, se observa una superficie notablemente plana y de forma triangular. Dos de sus lados, los que corresponden a la orientación noroeste y nordeste fueron provistos de gruesas murallas con regulares entrantes y salientes de modo de configurar un aspecto almenado. El grosor de las murallas es de 80 cm., realizadas con la técnica del doble alineamiento de grandes bloques de piedra y mortero de barro en los intersticios. Por dentro, fortaleciendo estas murallas, se observaron contrafuertes de piedras

acumuladas asimismo a distancia regular. Los muros se hallan irregularmente derruidos. Algunos alcanzan 1,50 m. de altura (lo que tampoco fue su altura original). De tanto en tanto se practicaron en las murallas que se orientan hacia el Río Cianzo aberturas cuadrangulares de unos 30 cm. de lado, que dan visibilidad hacia el valle.

La muralla de orientación nordeste, en cambio, no posee estos ventanucos, pero dado que ella se conecta con la restante superficie de la terraza, y su asalto sería fácil proviniendo de esa dirección, se practicó por fuera de ella una ancha zanja de 3 m. y que recorre toda la extensión de ese cateto del triángulo o espolón. Aún es posible observar arrojadas a uno y otro lado de la zanja la tierra desplazada al construir esta obra.

El lado que se orienta hacia el Arroyo Puerta de Zenta no ha sido fortificado en absoluto; pero posee un natural carácter inexpugnable dado lo abrupto del talud.

El interior de la explanada fortificada no posee mayores ruinas. Observamos un muro longitudinal al lado nordeste, sobre el cual se apoyan dos recintos de planta rectangular, sin abertura. El menor de estos recintos tiene 8 por 3,50 m. de lado. Otro pequeño recinto cuadrangular se observa hacia el extremo apuntado del espolón. Las paredes denotan haber sufrido la erosión hasta sus mismos cimientos. En uno de los recintos observamos un molino plano de piedra. Otro instrumental lítico no se registra. Se realizó una recolección de alfarería que arrojó tipos lisos y con decoración pintada. Éstos, agrupados según sus características sobresalientes, son:

Seis tiestos de cerámica lisa roja, antiplástico gruesos y paredes gruesas.

Dos tiestos de cerámica lisa roja, antiplástico fino de mica (un fragmento de asa).

Nueve tiestos de cerámica lisa, exterior y/o interior engobe rojo.

Un tiesto de cerámica lisa, rojo pulida, buena cocción.

Tres tiestos de cerámica lisa, interior y/o exterior negro bruñido, cocción reductora.

Seis tiestos de cerámica decorada pintada negro sobre rojo, en borde interno de vasijas, en un caso fileteado en borde de escudilla.

Ocho tiestos de cerámica decorada pintada negro sobre rojo en líneas anchas (motivo imprecisable).

Tres tiestos de cerámica decorada incisa en línea en interior de escudillas.

El motivo consiste en un entrecruzado de trazos incisos con abundante arrastre de pasta. Si bien el estado del material es muy fragmentario, parece haberse tratado de grandes cántaros y de escudillas.

3. Interpretación de los restos

Para intentar la ubicación cultural y en el tiempo de los restos arqueológicos descritos, contamos con cuatro elementos de argumentación: las pictografías, los materiales del sondeo del Alero, los aspectos arquitectónicos de la fortaleza, la recolección cerámica en la fortaleza.

Las pictografías con sus motivos y técnicas se inscriben en el arte que podría denominarse Humahuaca (Lafón, 1964), cuya realización no supera el límite de los 1300-1500 años después de Cristo. Los auquénidos, que hoy no podemos afirmar si se trata de llamas o alpacas, son por de pronto domesticados. Lo vemos con el pelaje a dos colores (rasgo que no ostentan los auquénidos salvajes, tales como la vicuña y el guanaco) y marchando en rebaños. Su representación estilizada es homogénea como la de la mayoría de las estaciones de arte parietal de la zona, sea grabada o pintada. En cuanto a las representaciones antropomorfas, la figura de la concentración 1, en negro, realizada con tratamiento plano, coincide estrechamente con dibujos similares que registramos en Sapagua (Fernández Distel, 1974, págs. 5 y 15). En la oportunidad de reseñar los motivos de este importante sitio de arte rupestre Humahuaca, anotamos que tal representación antropomorfa aparece como una derivación del «motivo ancorado» (el mismo que Lafón

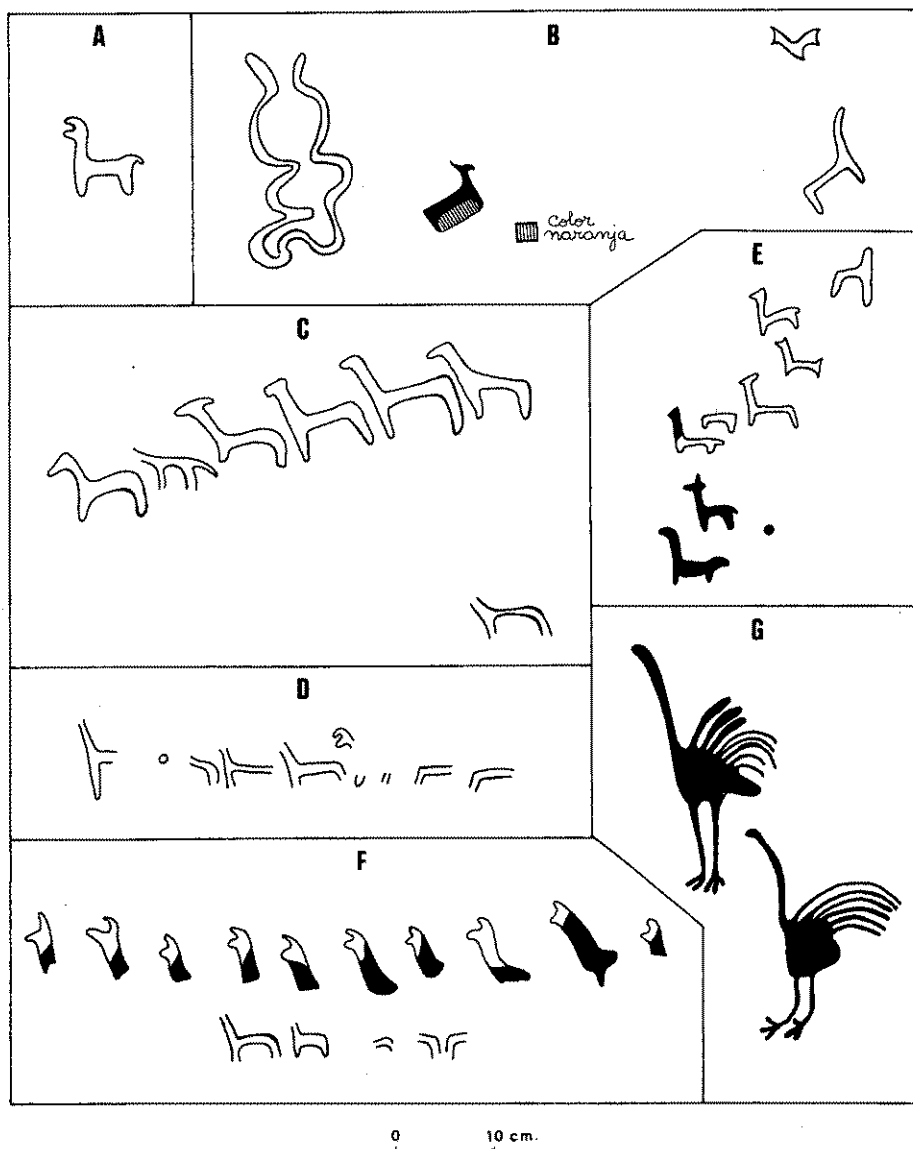


Fig. 5. — Motivos más relevantes de las pictografías de Alero Cianzo.

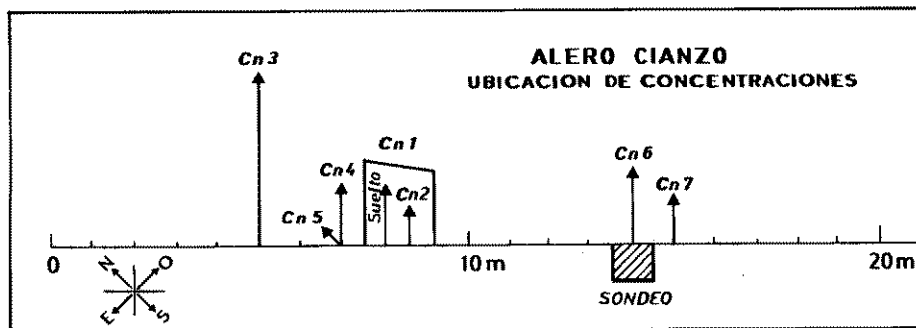


Fig. 6. — Ubicación de concentraciones de Alero Cianzo.

(1964) denomina «cuchillo semilunar doble»). Curiosamente el motivo en cuestión, denominéselo «motivo ancorado», «hacha» o «cuchillo», registra su aparición con mayor frecuencia en petroglifos, esto es, grabado en la piedra. El hecho no invalida que Alero Cianzo, por poseer, una única representación afín, no sea coetáneo con aquellos sitios ricos en este motivo, como son Sapagua, Ovejera, Ucumazo, Cerro Negro, todos ellos adscribibles a la cultura Humahuaca. Por otro lado, la asociación de rebaños de camélidos con este motivo ya había sido entrevista por Cigliano y Calandra (1965) y Lafón (1964) y comprobada por Pelissero en Ucumazo, el sitio más cercano a Cianzo (1968, página 271).

La segunda representación antropomorfa de Cianzo demuestra menor esquematismo y mayor proclividad a la consignación de detalles como es la emplumadura. De tales figuras hallamos grabados en Cerro Negro (Fernández Distel, 1969, pág. 19) y en Rodero.¹

El ñandú, avestruz americana o «suri» como se le denomina en la región, aún pertenece a la fauna actual de estas zonas. Debe contarse con un incremento numérico de la especie, en épocas pasadas, cuando su persecución no era tan encarnizada como ahora. La representación de la concentración 7 de Cianzo responde anatómicamente a las características del animal y posee gran dinamismo. Asimismo poseen gracia las representaciones de ñandú de Sapagua (Fernández Distel, 1974, pág. 4) y de Cerro Negro (Fernández Distel, 1969, pág. 4). En este punto el Alero Cianzo converge una vez más en su adscripción Humahuaca Tardía.

Más curiosa es la representación de iguana, para la cual no poseemos antecedentes en los sitios rupestres de la región. Según nuestro entender denota potente influencia de las selvas subandinas, ya que tal reptil no figura en la fauna de la región. Siempre teniendo en cuenta que la representación aluda a tal animal.

Hemos comentado los motivos más relevantes de Cianzo y notamos la ausencia de toda otra gama de re-

presentaciones que denominamos «miniaturísticas» (Fernández Distel, 1976, pág. 175), que hacen su aparición en sitios como Inca Cueva, Angosto de Hornaditas, Angosto de la Cueva, Huachichocana. Nos referimos a las largas series de mínimos personajes con uncu o camisa andina y emplumaduras y a escenas realizadas con finísimo trazo. A tales series nos correspondió relevarlas en Angosto de la Cueva (Fernández Distel, 1978) y en Angosto de Hornaditas (Fernández, 1976) oportunidades en que las relacionamos a una modalidad cerámica tricolor que pareció difundirse en la Quebrada de Humahuaca con ligera anterioridad a la de la cerámica reticulada negro sobre rojo de Hornillos o Tilcara. La relación se operó principalmente a partir de la correspondencia de estos motivos miniaturísticos con realizaciones abstractas en rojo, blanco y negro de líneas paralelas, idéntico motivo de la Cerámica Isla, a la cual nos estamos refiriendo. Los yacimientos arqueológicos próximos a esas estaciones arrojaban tal cerámica tricolor y característico patrón de asentamiento (no precisamente el de pucará o fortaleza).

Estaría, pues, ausente de Cianzo este conjunto representativo que podría denominárselo Humahuaca Temprano. Nos hallamos en Cianzo, a partir de sus motivos rupestres, en pleno período tardío, pero aún prehispánico.

Los restos cerámicos excavados en el alero son muy poco elocuentes respecto al establecimiento de estilos. La presencia de un solo tiesto con la decoración negra sobre roja aplicando la decoración del gallardete, nos hablaría de una época con influencias incaicas (De Ambrosi y De Lorenzi, 1973, pág. 134). La ocupación del alero no tuvo, por la pobreza de los restos, pujanza alguna, debiéndose pensar que el sitio de instalación estable de este pueblo ganadero debió emplazarse en otra localización. El alero debió ser concurrido cual una posta en la que se encendía fuego y se comía. Quizás en el largo camino hacia las selvas. El hallazgo de guano de camélido indicaría que quizá se

tratase del alero de un refugio de pastores. La cerámica tampoco debió estar elaborada en el sitio.

Hemos mencionado el problema de las conexiones entre las etnias radicadas en el ámbito quebradeño y las del Oriente Selvático. Valgan estos datos extraídos de las crónicas de la conquista para confirmarlo:

«Era este guía de la marcha un indio ladino de nación Mayaaguay, que 7 meses antes de la campaña llegó con otro compañero al pueblo de Homaaguaca fingiendo ser enviado de los suyos, que temerosos de otros enemigos pretendían el amparo del Español. Y a la verdad, como después se vio, iba a reconocer el pueblo, para que mejor se lograra su asalto y la presa que en él pretendían hacer los mataguayes, tobas y mocovíes» (Lozano, 1941, página 201).

En otro momento de su obra el mismo Lozano afirma (1941, pág. 81):

«Los mataguayes Churumatas entienden y hablan diversas lenguas como son la Quichua, la Guaraní y la Ocloya, por los diferentes cautivos que tienen en sus tierras.»

El mismo cronista narra un simpático episodio que le tocó vivir a un tal Juan de Baños, encargado de un pueblo de la Quebrada de Humahuaca; uno de los indios (omaguacas) a su servicio periódicamente se ausentaba:

«La repetición de estas ausencias obligó a Baños a que le hiciese cargo reclamando de su fidelidad. Satisfizo el indio con decir que se iba al Chacu, a comerciar con aquellas gentes, entre quienes tenía muchos conocidos y amigos. Extrañó Baños el nombre y replicó qué entendía por Chacu. Respondió que una grande Provincia donde vivían infinidad de indios, que unos eran los que antiguamente solían por allí recoger los tributos para el Inga» (Lozano, 1941, pág. 18).

Los datos anteriores son claros respecto al paso (con toda seguridad por Zenta) de mataguayes con fines bélicos. Pero posiblemente esta indiada en el borde del macizo andino debió a su vez someterse y rendir tributo al Inca, empleando para ello una vez más el camino por Zenta. Existe un

punto en el cual la arqueología aunada, con un exhaustivo análisis de heurística histórica, podría arrojar claridad: nos referimos a la instalación en esos territorios que diríamos intermedios entre la selva subtropical y la vertiente xerófila occidental de Zenta, de un pueblo que los cronistas denominarían Ocloya:

«Estará este Valle de Salta del Valle Calchaquí como 12 leguas, y el de Xuxuy estará como otras 15; Valle es de poca gente, pero muy apacible, y que tienen dos ríos, el uno grande y de Pescado Cazas y lo demás que los otros, los Indios están en una tierra fragosa que llaman Ocloya, tierra de mucho Oro, a las vertientes de la cual está la gente que hemos dicho del Río Bermejo. Esta gente de Ocloya como a 10 leguas del Valle, es gente del Perú, confinan con otra gente que llaman los Tobas» (Jaime Freire, 1915, pág. 96).

No podemos descartar entonces la posibilidad de hallarnos ante una interrelación entre tres pueblos: los omaguacas, los mataguayos, los oclayas.

El nomadismo de los pueblos radicados en la región de la Cordillera Oriental es un hecho que sobresale aún en la actualidad y se relaciona estrechamente con el sustento pastoril de su economía. Luna (1970, pág. 60) transcribe el relato de una maestra de San Andrés que hubo observado tal mecanismo de desplazamientos:

«De mayo a noviembre nuestra gente vive en el monte, allá tienen sus puestos porque la humedad de la selva conserva el pasto para los animales. Hasta allí se trasladan con todo; sus vacas, ovejas, chanchos, gallinas, todo lo indispensable para la vida humana, sus perros y hasta el gatito se ata sobre una carga. En el puesto cuidan sus animales, luchan contra el tigre que les come sus terneros y potrillos, contra monos y loros que destruyen sus naranjas. Cuando en octubre comienzan los primeros calores ya la hacienda toma rumbo al cerro en busca de mejor clima y mejores pastos. El hombre entonces nuevamente carga todas sus cosas y se va rumbo al valle.

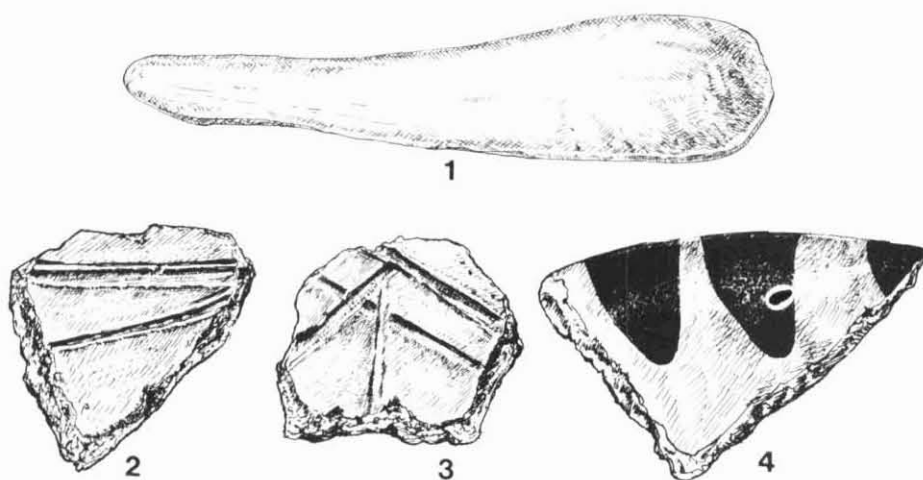


Fig. 7. — Material cultural recogido en el Alero Cianzo.

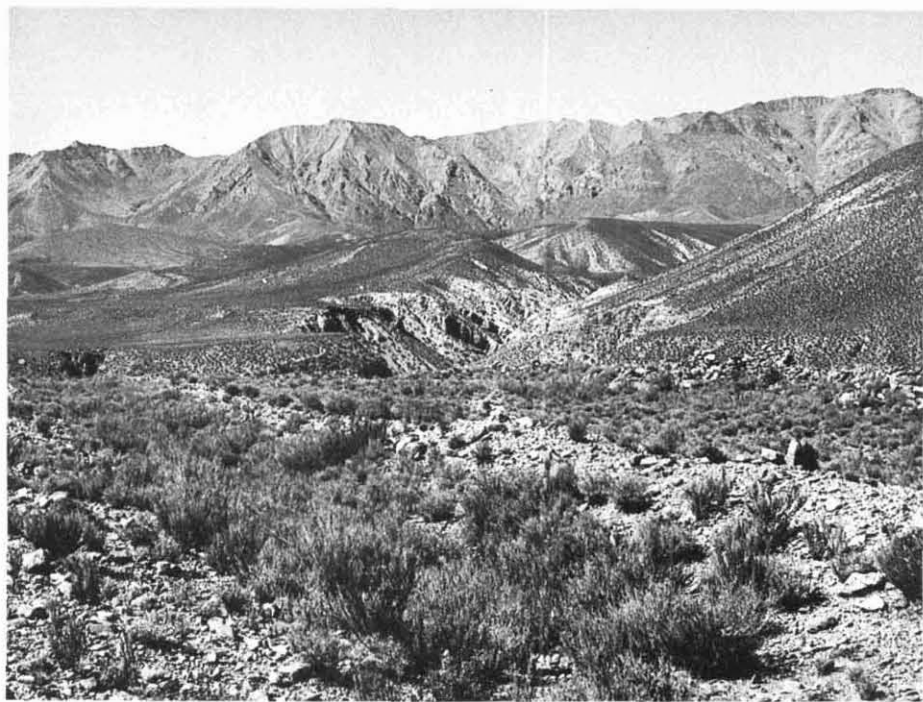


Fig. 8. — Vista general del Alero Cianzo.

De noviembre a mayo, su vida transcurre entre el valle, donde tiene su rancho y sus sembrados y el cerro, donde tiene la hacienda y una casita como colgada del cielo.»

Para finalizar esta demostración acotaremos únicamente que proyectándonos a la época en que pudo vivir el artista pastor de Cianzo, en una de sus «bajadas» al monte bien pudo haber conocido, por ejemplo, la iguana y volver a la vertiente occidental y representarla.

La fortaleza de Puerta de Zenta nos induce a una arriesgada interpretación. Por de pronto los tres recintos que se observan en su interior no parecen, por sus dimensiones y emplazamiento, haber sido vivienda. Por otro lado, el hallazgo superficial de tiestos no ocurre precisamente en el radio de los recintos, los que más verosíblemente pudieron ser arsenal, depósito o cuartel. Los tipos cerámicos recogidos combinan los lisos toscos con los decorados. Estos últimos corresponden a bordes según los cuales pudimos deducir que pertenecieron a vasijas restringidas independientes de *contorno inflexionado* y bordes evertidos. En la superficie interna del borde, en su caso, se realizó la típica decoración de triángulos, clásica del momento Humahuaca-Inca y aplicada a formas «aribaloides» (De Ambrosis y De Lorenzi, 1973, pág. 134). La decoración incisa en líneas que cruzan el interior de escudillas es de correlación dificultosa y por su carácter novedoso bien pudo ser una importación desde las tierras bajas de allende la cadena de Zenta. En Coctaca, poblado del Período Tardío, Casanova (1934, lám. VII, n.º 11) ha hallado una cerámica de este estilo.

El plano de la ruina escapa a toda equiparación con otras de los Omaguacas o Incas. Si bien en su simplicidad recuerda el modelo europeo de fortaleza: foso, almenado, aberturas para pasar armas largas de fuego. No nos hemos proyectado a una labor menuda de revisión de fuentes de la época hispano-indígena. Pero unos pocos datos extraídos de cronistas e historiadores de méritos son elocuentes.

Las medidas básicas adoptadas por el conquistador español para que en adelante pudiera hablarse de un verdadero período de «colonización» ocurrieron en 1543 con el paso por la quebrada de humahuaca de la expedición de Diego de Rojas, en el ámbito quebradeño, y en 1794 en la vertiente oriental, al decidirse la fundación de la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán. Una diferencia de más de 200 años separó entonces la colonización de los territorios a uno y otro lado del Cordón de Zenta. No creemos que el español haya superado esa obra en el siglo XVI, principalmente por temor a la indiana indómita que lo esperaba vengativa al menor intento de penetración. Tampoco creemos que haya establecido el fuerte al pie del abra sobre el Río Cianza. La pacificación de los omaguacas estuvo asegurada por la labor del evangelizador cristiano más que por hechos de armas. Y la primera decisión de pasar a la otra vertiente, la occidental, le cupo a esforzados padres desde el siglo XVI. Refiriéndose a las intenciones de ingresar al Chaco del P. Monroy, Lorenzo dice (1941, páginas 126-132):

«Conseguida la reducción de los Homaguacas, se disponían los Padres a internarse por esta puerta en el Chaco, cuando hubieron de alzar (...) Pero de no quitar el embarazo de Piltipico, era imposible penetrar (el P. G. Monroy), como deseaba, a lo interior del Chaco.»

En Carrillo (1977, pág. 70) hallamos aclaraciones respecto al paso de misioneros en dirección al Este, en el año 1683. Tal obra de catequesis queda inscrita dentro de la meritoria labor del ilustre jujeño don Pedro Ortiz de Zárate:

«La vía adoptada fue la Quebrada de Humahuaca para entrar por el abra de Zenta a los valles del Oriente, puesto que como lo expresaba uno de los misioneros, el Señor don Pedro nos ha entrado por aquí a espaldas de don Diego Porcel, que es a quien los Chiriguanas obedecen y no por Jujuy porque por allí, aunque se hubiera entrado con mucha fuerza de indios con españoles no se hubieran visto Tobas, ni se hiciera cosa con ello...;

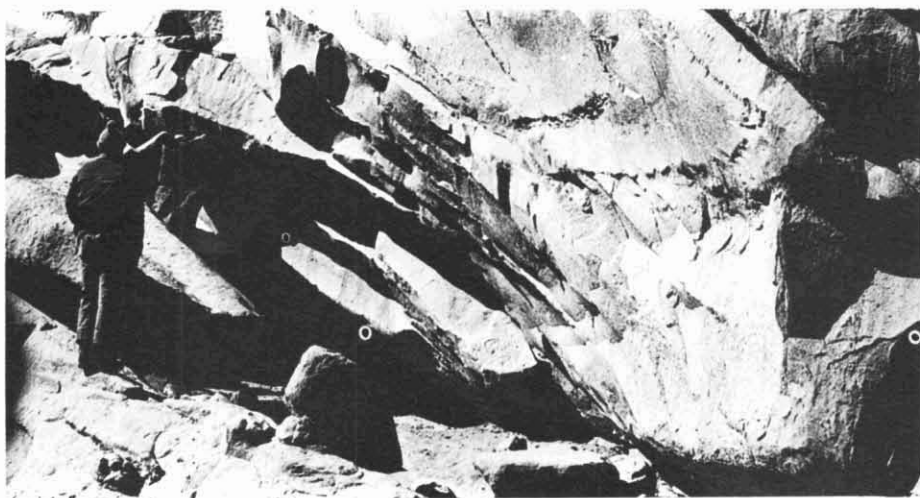


Fig. 9. — Vista parcial del Alero Cianza.

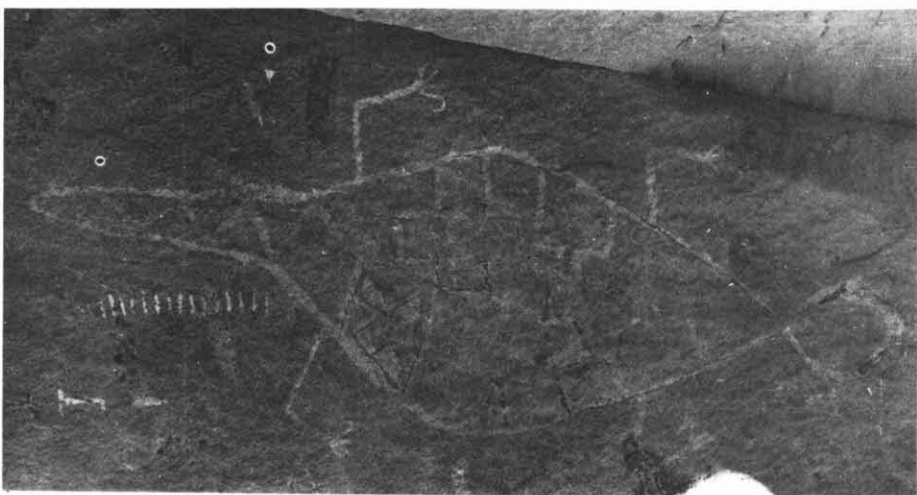


Fig. 10. — Representación estilizada de iguana.

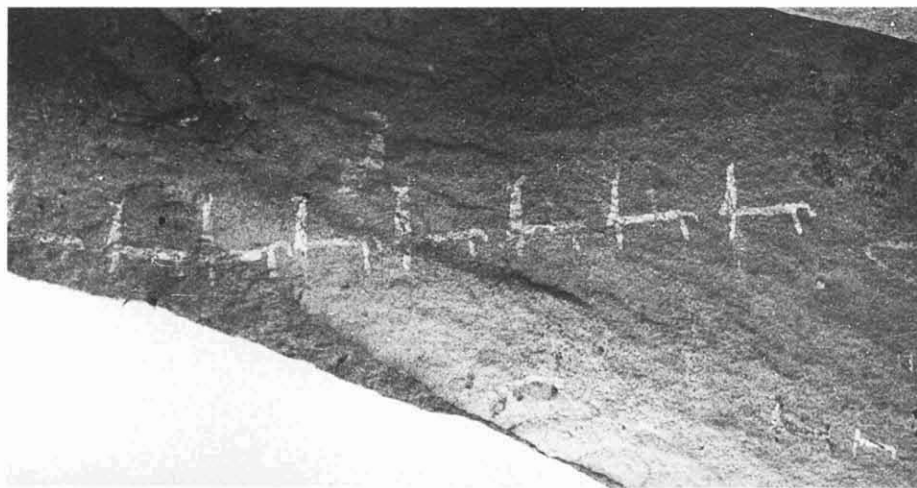


Fig. 11 — Representación de auquénidos en rebaño.



Fig. 12. — Representación serpentiforme.



Fig. 13. — Representación de ñandús.



Fig. 14. — Restos fortificados de Puerta de Zenta.

porque siempre que entra por allí piensan que se los hace la guerra» (de una carta P. Diego Ruiz a su provincial, inserta en el capítulo XLIII de Lozano; lo en cursiva es nuestro).

Los primeros intentos de penetración española en la región de Orán ocurrieron entonces, a partir del siglo XVII, con el paso de misioneros cristianos por Zenta. La evangelización de los territorios orientales se afirmó recién con la fundación de la Misión de Zenta en 1779 y la implantación de la ciudad de Orán quince años más tarde. Para estos dos últimos episodios no cuenta ya el paso desde Humahuaca, sino que los misioneros en el primer caso provinieron de Tarija, y los fundadores, en el segundo caso, partieron de la ciudad de Salta.

Mayor importancia posee para nuestra interpretación la revisión de los episodios que podemos denominar de «emancipación y luchas por la independencia». En la segunda década del siglo XIX es cuando ocurren los hechos que tienden a subrayar las interconexiones entre el borde montañoso de la Puna y las tierras bajas orientales. Las tropas invasoras realistas encontraban interesante la exploración de estas últimas con una doble finalidad: sorprender a los «gauchos» patriotas allí refugiados y aprovisionarse de reses de ganado vacuno para la alimentación de los ejércitos. Un jefe realista, Marquiegui, fue el encargado en 1817 de una expedición que uniese Humahuaca con Orán, pasando por Zenta.

Entre las personalidades patriotas defensoras del territorio se destaca el coronel Manuel E. Arias, nativo de San Andrés, paraje próximo al Abra del Cordón de Zenta. Este héroe de la argentinidad nació en la segunda mitad del siglo XVIII en el sitio mencionado, donde tuvo su casa, y su popularidad alcanzó tanto las ciudades de Humahuaca como de Orán. Se destacó como lugarteniente del general Güemes comandando uno de los escuadrones de gauchos. Una de sus actuaciones más gloriosas fue la batalla de Humahuaca el 1.º de mayo de 1817. Luna (1977, pág. 40) anota que el parte de esta batalla lo escribió y

firmó Arias, el 3 de mayo de 1817, en San Andrés. De modo que para esos días debemos contar con el paso del militar por Cianzo, Arroyo de Zenta y Abra de la Cruz, conduciendo el botín hasta cerca del Bermejo (Carrillo, 1977, pág. 251). Si algún individuo pudo haber tenido necesidad de fortificar el trayecto seguramente fue el coronel M. E. Arias. El mencionado militar fue asesinado en San Andrés cuando realizaba un viaje de Humahuaca a Orán en 1822, cuando pasó una vez más por el escenario de los restos arqueológicos que describimos. Otros militares salteños, como el teniente Vicente de Uriburu, lucharon en contiendas de la Quebrada de Humahuaca y circulaban por Zenta hacia Orán, su lugar de origen (Luna, 1974, pág. 44).

La reacción española luego de la batalla de Humahuaca implicó el paso, una vez más, de una expedición realista a cargo de Olañeta, «que seguiría al Este, para llegar a los Valles de Zenta y pasar por Orán, recorriendo en sentido inverso el camino que siguió Marquiegui en la invasión (Carrillo, 1877, pág. 251).

Como hemos expuesto, nos inclinamos a responsabilizar al comandante Arias de la construcción de fortificaciones en Cianzo. El siguiente análisis es más que elocuente:

«Arias se encontraba en connivencia con Uriondo, i dominando por completo los valles orientales en la Cordillera de Zenta, desde donde inquietaban las guardias que el ejército del Rei tenía colocadas en el trayecto de la Quebrada (...) Subió a las alturas próximas al pueblo en el camino de San Andrés, i haciéndose instruir por los naturales, respecto al número de fuerzas de guarnición, de las clases de defensas que habían levantado, resolvió dar el ataque (Carrillo, 1877, página 250).

Los nativos de Cianzo nos han hablado del hallazgo en ese valle de armas de la época de las luchas por la independencia. Creemos que mayores explicaciones ya no caben a la interpretación de Fuerte de Cianzo. Gran parte de las investigaciones futuras caerán ya, en el ámbito de la arqueología histórica. Únicamente



Fig. 15. — Muros de la fortificación de Puerta de Zenta.

resta aclarar que la falta de tipos cerámicos españoles puede bien responder a que en el sitio continuaban en uso las tinajas de épocas prehispánicas o su estilo no había caducado para los alfareros locales.²

BIBLIOGRAFIA

- BOMAN, ERIC (1908), *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, vol. II. París.
- CARRILLO, JOAQUÍN (1877), *Jujuy, provincia federal argentina. Apuntes de su historia civil*, Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO (1934), *Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca, Provincia de Jujuy*, en *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, t. II, Buenos Aires, págs. 25-38.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO (1965), *El arte rupestre en la gruta de Inca Cueva*, en *La Prensa* (28 de mayo), Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO y CALANDRA, HORACIO, *Hallazgos arqueológicos en la Quebrada de Zapagüa, departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy*, en *Anales de Arqueología y Etnología*, t. 20, Mendoza, págs. 27-36.
- DEAMBROSIS, MARÍA SUSANA, y DE LORENZI, MÓNICA, *La influencia incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca, República Argentina*, en *Revista del Instituto de Antropología*, t. 4, Córdoba, págs. 129-139.

FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA A. (1969), *Petroglifos de Cerro Negro en la Quebrada de Humahuaca* (Publicación de la dirección provincial de cultura, Gobierno de la Provincia de Jujuy), Jujuy.

FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA A. (1973), *Hallazgo de petroglifos dentro del radio de poblados del periodo tardío de Hornaditas (Provincia de Jujuy, Argentina)*, en *Antiquitas*, t. 14, Buenos Aires, págs. 13-17.

FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA A. (1974), *Petroglifos de Spagua*, en *Revista Cultural* (Publicación de la dirección provincial de cultura de Jujuy), t. 1, Jujuy, 29 págs.

FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA A. (1976), *Relaciones entre la estación rupestre de Angosto de Hornaditas (Jujuy, Argentina) y la alfarería arqueológica del área inmediata*, en *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, tomos 13-14, Brescia, págs. 167-178.

FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA A. (1978), *Un nuevo exponente del Arte pictórico de la Región Humahuaca: las pictografías del Angosto de la Cueva, Provincia de Jujuy, Argentina*, en *Cuadernos Prehispánicos*, t. 5, Valladolid, páginas 41-53.

GALIANO, BERNARDINO M. MIGUEL, *Santa María y San Ramón de la Nueva Orán*, en *Cuadernos franciscanos*, t. 45, itinerario 9, Salta, 32 páginas.

JAIMES FREIRE, RICARDO (1915), *El Tucumán colonial*, vol. 1, Buenos Aires.

LAFON, CIRO RENÉ (1964), *El arte antiguo de Humahuaca*, en *Homenaje a F. Márquez Miranda*, Sevilla, págs. 221-241.

LOZANO, P. PEDRO (1941), *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, Tucumán.

LUN, HUGO ALBERTO (1974), *Un viaje a San Andrés. Bellezas naturales del Departamento de Orán (Salta)*.

LUNA, HUGO ALBERTO (1977), *Conozcamos lo nuestro. Geografía, Historia, Leyendas, Poésias, Gente y Cosas de Orán*, en *Cuadernos franciscanos*, t. 43, itinerario 7, Salta, 76 págs.

PELISSERO, NORBERTO, *Los Petroglifos del Angosto de Ucumazo*, en *Humahuaca, Jujuy, Argentina*, en *Ampurias*, t. 30, Barcelona, páginas 263-272.

1. Sitio dado a conocer parcialmente por E. Boman (1908). Los grabados en las rocas se extienden a ambas márgenes del denominado Angosto de Rodero, por el que discurre el Río Grande. Esta estación de arte rupestre será motivo de un trabajo posterior nuestro.

2. Todo el material gráfico que ilustra este artículo fue realizado en el Instituto de Neurobiología (CONICET).